

Beneficencia

Para que en la próxima legislación, los diputados por el Llano se interesen por esta región damos a continuación una exposición numérica del bien que reporta a la República el Hospital Montfort de esta ciudad. A cuantos ciudadanos ha conservado la vida!!

Atribuyéndole de nuevo los \$ 600 anuales que le reconoce la ley, se contarían por centenas los llaneros curados de la terrible anemia, salvados de la muerte.

ESTADISTICA DEL HOSPITAL MONTFORT

Correspondiente al año de 1916

Movimiento interno

Cuadro a) Hospitalización a 1 de enero de 1916	12
Entraron en el año	105
Salieron en el curso del mismo	104
Quedan a 1 de enero de 1917	13

Sumas iguales	117	117
---------------	-----	-----

Estado Civil

Cuadro b) Solteros	74
Casados	36
Viudos	10

117

Salieron alentados	75
Muertos	18
Por otros motivos	11
Quedan solteros	9
Casados	1
Viudos	3

117

Edad de los Hospitalizados

Cuadro c)

de 5 años y más	6
.. 10 ..	6
.. 15 ..	22
.. 20 ..	21
.. 25 ..	13
.. 30 ..	11
.. 35 ..	12
.. 40 ..	13
.. 45 ..	5
.. 50 ..	4
.. 55 ..	2
.. 60 ..	2

Servicio Externo

El Hospital auxilió también, en sus propias casas, a 363 enfermos, con remedios por valor de \$ 288,76.

SINDICATURA

Gastos en el mismo año de 1916

A) Por capítulos, según el presupuesto aprobado por la Junta Directiva.

Capítulo	1	Artículo	2	\$
..	1	..	2	159,00
..	2	..	1	56,00
..	2	..	2	26,75
..	3	..	1	20,30
..	3	..	2	14,45
..	3	..	3	12,00
..	4	..		8,00
Suma				\$ 656,32

B) Por meses.

Enero	\$ 53,42
Febrero	72,95
Marzo	69,80
Abril	35,00
Mayo	37,00
Junio	37,00
Julio	43,00
Agosto	40,50
Septiembre	35,00
Octubre	159,25
Noviembre	37,80
Diciembre	35,00

Suma \$ 656,32

C) RAZON DE LA CAJA

Haber	\$ 1,127,54
Debe	\$ 656,32
Saldo	471,22

Sumas iguales \$ 1,127,54 \$ 1,127,54

Villavicencio 1 de Enero de 1917

El Síndico

Ls. M. Mauricio Dieres Monplaisir

s. m. m.

El Presidente de la Junta

Gabriel Capdeville

s. m. m.

Alemania en América

Hablando de la necesidad que Alemania tiene de la América del Sur, dice el Profesor Gast:

« Preguntémonos sinceramente: ¿Qué significa la América del Sur para Alemania? No enumeremos las fábricas, cervecerías, escuelas, hospitales, etc., que hemos fundado al sur de Panamá. Es preciso, sí, que se sepa que Alemania está librando actualmente una guerra gigantesca con el sólo fin de abrir campo a su acción. Alemania no puede permitir que se cierren las puertas de los mercados suramericanos. Sur América tiene un territorio que equivale a la séptima parte de la tierra. Allí tiene Alemania derechos y deberes. »

Escursion al Chingaza

El 23 de octubre acompañado de 3 peones, salí de San Juanito a las 10 a. m. San Juanito queda a 1800 metros sobre el nivel del mar. A media hora de camino pasamos el puente del Chocho. 1750 m. y pronto entramos en la selva rebosante, frondosa, indicio seguro de tierra fértil. Las maravillas de la naturaleza, que Dios preparó al hombre, hacen olvidar el cansancio. Subimos por una pendiente regular hasta llegar a la altura de 2.800 m., donde ya desaparece la vegetación exuberante. Los peones abrieron la trocha por lo más corto, lo que quiere decir por lo más pendiente. Me tocó más de una vez acordarme de la gimnasia y ayudándome de las rodillas, codos y muñecas subir a gatas. Admirabame de

la manera como mis compañeros trepaban sin dificultad a pesar de la maleta que llevaban.

Llegamos como a las 3 p. m. a los últimos vestigios de la selva donde se hizo el tambito para la noche, al modo de los quineros, sobre una cresta de 3 metros de ancho. Desde los 2.500 m. más o menos caminamos por la antigua senda de los quineros, senda también del oso. A cada paso se veían las huellas frescas de "Don José" (así llamaban al oso). Nuestro tambo quedó en todo el camino de ese. La quema del año pasado nos facilitó mucho la marcha hasta el Chingaza.

En todo el camino no existe fuente. Nos tocó recoger el agua de unas matas que llaman "quiche" para preparar la cena y el desayuno. Banchamos a 3.250 m., es decir a la altura del boquerón de Chipaque, más o menos. No sufrimos del frío y fue grande mi admiración al día siguiente por la mañana. El cielo despejado, las estrellas brillantes, la atmósfera tranquila, no hacía frío. Mientras se preparaba el desayuno puse mi barómetro en un tronco; marcó 16° centígrados sobre 0°, que es la temperatura de Bogotá; aquí estamos a 3.250 m. sobre el nivel del mar. Se levantó el sol detrás de la cordillera de los Paríes de Medina.

Entonces vi el panorama más maravilloso que me haya sido dado contemplar en toda mi vida. Todo el valle del Guatiquita; hasta lo casi infinito de los Llanos de San Martín, presentaba el aspecto de unas cordilleras inmensas de nubes resplandecientes, con sus barrancos, quebradas, picachos, sostenidos a una altura de 2.000 m. y por debajo lo oscuro de las llanuras. A medida que el sol subía en la inmensidad del cielo, esas cordilleras se penetraban de una luz interior que aumentaba el contraste de las sombras de los barrancos y acentuaba lo hondo de las quebradas. Nunca me imaginé espectáculo más admirable, nunca jamás tuve idea de tan prodigiosa grandeza en una cosa tan sencilla como la niebla. Los nevados iluminados por el sol serán brillantes, pero no tienen esa luz interior que penetran las nubes.

Mientras estaba contemplando el panorama, siguiendo las transformaciones extraordinarias de aquellas cordilleras nunca soñadas, el calor del sol produjo en toda la extensión del Llano un movimiento ascensional de las nubes. Al centro subían más y más las cordilleras, mientras que se derramaban por todas las partes más bajas de la cordillera de Sta. María las nubes, blancas como ríos de algodón. Fue entonces más maravilloso el espectáculo. Como senti admirado de la grandeza de Dios, quien con cosa tan sin valor, como son gotas diminutas de agua, produce efectos arrebatadores.

A las 7 a. m. nos marchamos hacia las cumbres del Chingaza, siempre por la senda de "Don José" (el señor oso) que guarda abierta la trocha de los quineros en aquella cresta.